



CANARIAS, PAISAJE DE CIENCIA FICCIÓN

CANARY ISLANDS, SCIENCE FICTION LANDSCAPE

Débora Madrid Brito*

Cómo citar este artículo/Citation: Madrid Brito, D. (2016). Canarias, paisaje de ciencia ficción. *XXI Coloquio de Historia Canario-Americana (2014)*, XXI-014. <http://coloquioscanariasamerica.casadecolon.com/index.php/aea/article/view/9496>

Resumen: La imagen que Canarias transmite de sí misma, impulsada por las obras de arte o la publicidad, en la mayoría de los casos, no es más que un estereotipo. La vinculación que este territorio ha tenido con la mitología grecolatina y otras leyendas a lo largo de la historia, además de sus condiciones climáticas y geográficas, le ha hecho ganarse el sobrenombre de “Islas Afortunadas”; describiéndose constantemente su paisaje en términos de “paradisiaco”. El cine, como otras artes, ha colaborado enormemente a la difusión de dicho estereotipo, exaltando generalmente la imagen de la región. Sin embargo, existen un grupo de filmes realizados en Canarias que pese a usar sus bellos paisajes, no responden a esa paradisiaca imagen. El cine fantástico filmado en las islas, utiliza la naturaleza del archipiélago para crear otros mundos diferentes haciendo que este idílico lugar se convierta en un territorio hostil y peligroso.

Palabras clave: arte; cine; rodajes; Canarias; paisaje; fantástico; ciencia ficción; mitos

Abstract: The image of Canary Islands transmitted by itself and stimulated by art and advertising are frequently just an stereotype. This historical visual cliché has been linked to the greco-roman mythology and other legends. In addition, the islands are provided with a special location and a very good climate. Because of it, they are known also as the “Fortunate Islands” and they have been described as frequently in terms of “paradisiac”. The films, as another pieces of art, has contributed to spreading this stereotype, most of the times like an exalting of the image of the region. However, there are films made in Canary Islands that, even using its beautiful landscapes, just present a not really paradisiac image. Fantastic films uses the nature of this archipelago to create different worlds, making the place turn into a dangerous and hostile territory.

Keywords: art; films; shooting; Canary Island; landscape; fantasy; science fiction; myths

Cuando queremos dar rienda suelta a la fantasía e imaginamos un mundo posible,
lo más verosímil parece ser ubicarlo en una isla ignota.

Jesús Díaz Armas

INTRODUCCIÓN

Ríos de tinta han corrido en la historiografía artística acerca del significado y el valor de las imágenes. El estudio iconográfico de las obras de arte resulta, a este respecto, muy revelador a la hora no sólo de desentrañar aquello que dichas obras representan sino, además, de dilucidar muchos de los factores que las hicieron posible en un principio y comprender los usos y repercusiones que posteriormente han generado. No cabe duda de que el cine y los medios audiovisuales en general, proporcionan una gran

* Estudiante de Doctorado en Teoría e Historia del Arte, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Madrid. Princesa Iballa, 30, 2º dcha. 38320. San Cristóbal de La Laguna. Tenerife. España. Teléfono: +34620180517; correo electrónico: dboramb@gmail.com

cantidad de imágenes con un fuerte impacto en la sociedad contemporánea y de las cuales también pueden hacerse múltiples lecturas e interpretaciones. Este valor que ostentan es el que ha determinado, en no pocas ocasiones a lo largo de la historia, el intento de control que distintos poderes políticos y sociales han tratado de ejercer sobre la creación y difusión de determinadas imágenes, más aún si de lo que hablamos es de la representación de una nación o pueblo. Cuando se recrea la imagen de una región, es frecuente que se caiga en la idealización o estilización de sus parajes y costumbres, intentando que se exhiban más sus virtudes que sus posibles defectos. Así, podemos encontrar representaciones de exaltación, pero también de desmitificación. Sin embargo, el complejo y variopinto mundo de las artes proporciona, además, una puerta abierta para la fantasía, donde la representación y el uso que se hace de los paisajes de un determinado sitio adquieren otro tipo de nuevos significados ajenos a la realidad cultural del lugar.

El caso de las Islas Canarias resulta paradigmático en este sentido, ya que su imagen ha sido insistentemente trazada hacia un objetivo predominante: su promoción como territorio idílico, tocado por la mano de los dioses desde la antigüedad hasta nuestros días para el recreo y disfrute de todo aquel que acuda a contemplar la variedad de nuestros paisajes y a deleitarse con las bondades de nuestro clima. Así, desde los mitos grecolatinos, pasando por los dibujos y postales fruto de las expediciones científicas del siglo XIX, la fotografía y las artes plásticas vanguardistas de comienzos del siglo XX hasta el desarrollo de las producciones de cine llevadas a cabo en Canarias y las campañas publicitarias; se ha ido conformando el estereotipo de las “Islas Afortunadas”.

Concretamente en el cine, sin embargo, el impulso de determinadas películas que se ajusten a esos tópicos con la intención de aumentar la afluencia turística a las islas, no ha sido óbice para que se dieran lugar aquí otras muchas producciones cinematográficas que han echado mano del paisaje canario para la recreación de mundos bien distintos y frecuentemente menos bondadosos que el de las postales paradisíacas. Se trata por tanto, a continuación, de hacer un breve repaso por la creación y difusión del estereotipo que califica a Canarias como un “vergel de belleza sin par” para, seguidamente, hacer hincapié en el cine fantástico que a lo largo de las décadas se ha rodado en las islas. El interés de estas películas filmadas en el archipiélago viene dado, precisamente, por el modo en que transgreden esa manida imagen del territorio insular como paraíso, alejando sus historias del mundo real y no solo ubicándolas en frondosos bosques y playas doradas por el sol; sino tomando también para sus argumentos localizaciones en parajes de carácter desértico y volcánico, que funcionan generalmente como territorios hostiles para la vida humana.

LA IMAGEN DE CANARIAS, DEL MITO AL CINE

La imagen del archipiélago canario y su plasmación en las diversas manifestaciones culturales a lo largo de la historia se halla sumergida, desde bien temprano, en un poso mítico que resulta ya inseparable de toda aproximación que se haga a cualquiera de las representaciones de su paisaje y de su cultura. La mitología que rodea a Canarias no es más que —como la mitología de cualquier otro pueblo— una serie de relatos y leyendas que permanece en la memoria y se transmite por tradición. Pero el mito tiene además la peculiaridad de tratarse, Según Rosa Romojaro, de una verdad indemostrable, referente a dioses o personajes y hechos que ha servido a las civilizaciones como explicación y sentido del mundo circundante¹.

Pero en esta ocasión, podría irse aún más lejos, para afirmar que la construcción mitológica de estas islas no se generó únicamente y desde un principio en el mismo territorio, como explicación de su propio mundo circundante; sino que su imagen fue constantemente dibujada, alimentada y enriquecida también desde fuera, más bien como un mundo que sirvió de explicación para otras leyendas como la del Jardín de las Hespérides o el Paraíso terrenal. Lo cual no quita para que los canarios se hayan servido de ellas hasta día de hoy, mezclándolas con las del propio lugar y reutilizándolas reiteradamente al servicio de la promoción y exaltación de su región. Y es que, y tal y como expone Marcos Martínez, la “Mitología

¹ MARTÍNEZ (2000), p. 8.

Canaria” está integrada tanto por los viejos mitos europeos, de origen grecorromano y medievales, como por los propios de la población prehispánica².

Sin duda, es la mitología grecolatina una de las que aporta un mayor repertorio a la representación simbólica de las Canarias: esas islas que habitan en el Occidente extremo, más allá de las columnas de Hércules — el actual estrecho de Gibraltar— y no lejos de la Isla de los Bienaventurados, al borde del Océano; precisamente donde se creía situado el Jardín de las Hespérides³. El mito de la Isla de los Bienaventurados, Islas de los Felices o Islas Afortunadas se ha asociado también a Canarias, desde su descripción en numerosos textos clásicos, junto con el ya citado de las Hespérides, el de la Atlántida o el de los Campos Eliseos. Estos últimos fueron descritos por Homero en el IV canto de *La Odisea* como las tierras donde

la vida se les hace a los hombres más dulce y feliz, pues no hay allá nieve ni es largo el invierno, ni mucha la lluvia y el océano les manda sin pausa los soplos sonoros de un poniente suave que anima y recrea..

Sin duda la situación geográfica y el clima poco contrastado del que goza el archipiélago encajan fácilmente con estas referencias, lo que ha propiciado la rápida asimilación de los mitos.

A esto se suma, además, la descripción del paraíso bíblico, que entronca a su vez con otros mitos clásicos como la Arcadia o la Edad de Oro y que la tradición cristiana extendió por el mundo occidental. Su localización mantuvo ocupados a muchos a lo largo de la Edad Media y hasta el siglo XVIII debido a la creencia de la existencia de un paraíso en la Tierra. Se entendía este como un jardín cerrado o aislado,

como un pequeño huerto donde florecen las más exquisitas flores, brotan los árboles frutales más agradables, y en donde se puede escuchar el suave canto de los pájaros o la música de una cítara. Un jardín pues, para el deleite de los sentidos⁴.

frase esta última que bien podría encabezar una campaña promocional para el turismo en Canarias. Además, diversos autores como San Isidoro de Sevilla o Dante han sugerido que dicho jardín estaría situado en una isla. Estos y otros relatos, descripciones, leyendas y referencias mitológicas se han ido agregando a lo largo de los siglos a la imagen de Canarias, que continúa nutriéndose y promocionándose gracias a esas míticas raíces culturales pese a que la moderna filología clásica ha manifestado las tergiversaciones de los textos clásicos, tendentes a situar en el Archipiélago los lugares míticos⁵.

Sea como fuere, la imagen de las islas como un lugar alejado del resto del mundo, paradisiaco, exótico, plagado de bosques, playas, volcanes y un clima constantemente agradable que hace que sus habitantes disfruten de una alta calidad de vida, se siguió fomentando con el objetivo de atraer a los visitantes. Los primeros, no obstante, llegaron no precisamente con intenciones del disfrute vacacional, sino de paso por unas islas estratégicamente situadas en el contexto de las colonizaciones y expediciones de los europeos hacia nuevos mundos, o en busca de una aventura impulsada por el envío de numerosas expediciones de carácter científico. Y no fue tampoco inocente su mirada, pues en ella traían ya el mito de estas islas, que ellos mismos continuaron fomentando: “Era la naturaleza en primavera, virgen y fresca como en los hermosos días de la creación” escribe el francés Sabin Berthelot en sus *Misceláneas Canarias*⁶. Estos viajeros y científicos fueron los encargados de crear la imagen arquetípica de las islas a través de sus crónicas ensalzando a la naturaleza y costumbres de Canarias, así como mediante grabados e ilustraciones para sus libros o guías de viaje.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX les comenzó a acompañar también la fotografía, capaz de retratar los lugares que hallaban a su paso con la mayor fidelidad que hasta entonces se había visto. La fotografía se encontró pues con el papel de contrastar la imagen idealizada que muchos de los dibujos

2 MARTINEZ (2000), p. 9.

3 GRIMAL (2004), p. 264.

4 GONZÁLEZ RODRÍGUEZ (2000), p. 29.

5 GONZÁLEZ RODRÍGUEZ (2000), p. 36.

6 BERTHELOT (1997), p. 63.

y pinturas anteriores habían transmitido fuera del archipiélago; así, aunque muchos venían en busca de esos lugares típicos de los que tanto habían oído hablar, otros se dedicaron a desmentirlos y a fotografiar paisajes inéditos, nuevos para la mirada foránea. Será ya a finales de la centuria cuando el flujo de visitantes a Canarias sea un hecho habitual y comience a fraguarse la posibilidad del futuro turístico de las islas. El archipiélago ahora estudiado, cartografiado y fotografiado pasará a ser

a partir de entonces, esa tierra ya conocida [...] solo un lugar más al que acercarse, un destino más de la avidez de esa nueva categoría de viajero que se propaga durante la segunda mitad del siglo XIX: el turista⁷.

Pero ya se encargaron las promociones y campañas publicitarias del siglo XX de reavivar los mitos y arquetipos forjados con anterioridad para procurar insistentemente que Canarias no sea, ni mucho menos, “solo un lugar más al que acercarse”.

Frente a la mirada foránea, no se debe olvidar la contribución autóctona a la construcción de la imagen regional. De esta manera hay que reparar en que, coincidiendo con la llegada de los viajeros, fue a mediados del siglo XIX cuando comenzó a desarrollarse en Canarias la pintura de paisaje. También los canarios incidieron en los tópicos de la naturaleza de su tierra dentro de los parámetros del realismo y el romanticismo. Además, en las primeras décadas del siglo XX, la pintura regionalista se encargará de revalorizar, una vez más, la imagen paradisíaca del territorio insular,

imagen canto a la naturaleza salvaje y superior de los volcanes, a la belleza de las costas y los valles, a lo primitivo de sus gentes [...], primer paso para inventar nuevas tradiciones y elaborar una metáfora de lo insular mucho más cercana a la mitificación de los modos y maneras de los canarios contemporáneos y los ancestrales (guanches), que al análisis de la realidad sociocultural de esas primeras décadas del siglo XX.⁸

A la vanguardia artística de principios del siglo XX se debe también un enfoque de la mirada hacia otras peculiaridades del paisaje canario que no habían sido tan valoradas y reivindicadas hasta entonces. Frente a la frondosidad de los montes del norte se presta atención ahora al paisaje sureño más árido y cobran relevancia junto al pinar y las palmeras otro tipo de vegetación como las piteras. Al mismo tiempo, los nuevos lenguajes como el surrealismo o la abstracción dan pie a una renovada imagen en la pintura de paisaje.

En lo que respecta al cine, el panorama no es, en líneas generales, muy distinto. Desde las primeras producciones realizadas en Canarias hasta la actualidad, el medio cinematográfico ha sido entendido en las islas como una postal más concebida para la promoción turística; entendiéndose

no como un fin en sí mismo, como una industria capaz de crear trabajo y abrir nuevos caminos a la economía insular, o como un arte, sino como un medio difusor de las “bellezas del país”, es decir, como la mejor manera de publicitar Canarias a través de su paisaje⁹.

De esta manera, gran parte de los proyectos llevados a cabo en el archipiélago tienen como motor principal un retrato del territorio conscientemente modelado para la mirada foránea, así ocurre por ejemplo, en *Escala en Tenerife* (León Kimowsky, 1964), que no duda en mostrar un catálogo de los paisajes y lugares de interés turístico de la isla. En este sentido, es sintomático, tal y como apunta Gonzalo Pavés, que las políticas planteadas desde las autoridades canarias para el sector audiovisual procedan no desde las consejerías de cultura, sino precisamente de las de Turismo¹⁰. En otros casos, el paisaje puede perder su protagonismo frente a la trama, lo que ocurre en mayor medida en los filmes cuyos guiones no

7 VEGA (2008), p. 117.

8 SOLA ANTEQUERA (2004), p. 236.

9 RAMÍREZ GUEDES (2004), p. 112.

10 PAVÉS (2001), p. 145.

transcurren en el archipiélago. Esta vez su naturaleza sirve para ambientar otros lugares, como ocurre en el caso de *La habanera* (Douglas Sirk, 1937), en la que sin embargo se ambienta un paraje también de características exóticas, Puerto Rico.

Pese a todo, se pueden encontrar también a lo largo de la historia algunas imágenes que difieren de esa visión edulcorada de Canarias que durante todo el siglo XX ha predominado en el cine producido o ambientado en las islas. Películas como *Ténérife* (Yves Allegret y Eli Lotar, 1931) o *Grand Canary* (Irving Cummings, 1934) son un claro ejemplo de lo que ocurre

cuando la venda de este paisaje embellecido y paradisíaco que nos salvaba de lo real salta hecha jirones y bajo los escombros de la marea reaparece el caos que el decorado escondía...¹¹

La primera de ellas, un filme documental, pese a presentar las islas haciendo referencia al mito de las Afortunadas y elogiar en exceso el clima de Tenerife, “sin rival en el mundo”; no tarda en describir, por ejemplo, las míseras condiciones en las que se vivía y se trabajaba en los barrios populares de Santa Cruz a comienzos de la década de los treinta. *Grand Canary*, por su parte, adaptación de la novela homónima de A.J. Cronin, narra la llegada de un médico británico y sus compañeros a Canarias, cuyas islas se encuentran arrasadas por una epidemia de fiebre amarilla que está acabando con la población. Cabe destacar que ambas descripciones se produjeron por equipos extranjeros y que, de hecho, su exhibición levantó ampollas en ciertos sectores de la población canaria, que se sintió no poco ofendida por la imagen decadente que se estaba exportando de su territorio y que contrastaba enormemente con la promoción de archipiélago como un paraíso del bienestar. Tanto fue así que cuando la prensa canaria tuvo noticias de la proyección de *Grand Canary* en el extranjero la consideró como una ofensa, y trató de hacer campaña contra el filme y la compañía productora¹².

Otro caso digno de mención en relación a la imagen que se ha transmitido de las islas a través del cine es el de la película *Guarapo* (Santiago Ríos y Teodoro Ríos, 1987) cuyo protagonista anhela emigrar a América debido a que, según dice, en Canarias no puede prosperar. Sin embargo, la imagen que el filme transmite, en este caso, de la isla de La Gomera, se presenta como una representación idílica y nostálgica del territorio, donde sus costumbres, paisajes y tradiciones son grandemente exaltadas, haciendo al espectador preguntarse constantemente el por qué de ese imperioso deseo de emigrar.

Si Guarapo es la personificación de todos los valores y virtudes del pueblo canario, ¿Por qué huye? La gomera es, sin duda, una isla de perfiles acerados, dura y difícil para la supervivencia de sus hombres y mujeres, pero la magnífica fotografía de Hans Burmann la retrata al mismo tiempo como un bello vergel, que cuando es necesario, cuida y protege a sus hijos¹³.

En este caso los hermanos Ríos se vieron en la tesitura de representar el drama de la emigración que tanto les interesó, sin menoscabar la imagen de su amada Canarias, legando así esta paradójica representación de las islas.

Es evidente que estas dos miradas a la realidad isleña, tanto la que idealiza el territorio para promocionarlo o la que describe la realidad más cruda de sus gentes, son inevitablemente parciales, pero no por ello menos ciertas. Indiscutiblemente el archipiélago cuenta con una belleza y variedad natural sorprendentes en un territorio de tan corta extensión gracias a su peculiaridad climática y orográfica; no obstante, ello no se relaciona de un modo directo con la calidad de vida de sus habitantes o las características sociales, culturales y económicas de la región, que siempre ha llamado menos la atención que sus bosques, playas y volcanes. Pero existe un cine filmado en las islas que se sale especialmente de estas dos interpretaciones acerca de la realidad canaria, un conjunto de películas que precisamente por distanciarse en sus argumentos de lo real, parece alejarse de la estereotipada imagen del archipiélago, sin tomar tampoco una posición contraria. Se trata, en esta ocasión del cine de género fantástico que se

11 VILAGELIÚ (2004), p. 46.

12 PAVÉS BORGES (2004), p. 133.

13 PAVÉS BORGES (2009), p. 153.

ha rodado en el territorio insular a lo largo de las décadas. Y es que, los pinares, palmerales y playas del archipiélago, junto con la peculiaridad volcánica de su geografía han servido y sirven como emplazamiento idóneo para escenificar multitud de ignotos mundos: desde el pasado prehistórico, el hábitat de los dinosaurios o la Tierra tras un desastre nuclear, hasta la vida en otros planetas. Pese a que en algunas de estas películas se puede advertir también la recurrencia al uso del paisaje de Canarias vinculado al estereotipo derivado de las tradiciones míticas como un lugar exótico, frondoso o paradisíaco; abundan en mayor medida los usos del territorio como un espacio inhóspito, donde la lucha por la supervivencia destruye por completo el tópico del paisaje isleño como un marco amable “para el deleite de los sentidos” y lo convierte en un espacio propicio para localizar las más insospechadas aventuras.

MÁS ALLÁ DEL PARAÍSO. EL ARCHIPIÉLAGO FANTÁSTICO

Precisamente la localización en una película, es decir, la puesta en escena, juega verdaderamente un papel fundamental. Seleccionar los lugares en los que van a transcurrir cada una de las secuencias de un filme supone una ardua labor que, sin duda, determinará en gran medida el carácter visual del mismo. Y es que, los colores, los fondos, el vestuario, o al decoración pueden funcionar como un protagonista más de la narración, aportando significado o dramatismo a los distintos acontecimientos. Lo mismo ocurre con los paisajes naturales que se toman como ambientación para los rodajes en exteriores. En no pocas ocasiones es el propio entorno que rodea a los personajes el que establece las reglas del juego, su geografía puede presentarse más o menos propicia para el combate, el escondite, la huída, la supervivencia, el amor, la muerte o el drama; y más especialmente en aquellos géneros en los que las localizaciones naturales son prácticamente condición necesaria como sucede en el western o en el cine de aventuras.

También el género fantástico suele recurrir asiduamente a la naturaleza como escenario para sus rodajes, y aún más la ciencia ficción, muy amiga de viajar a mundos desconocidos, pasados, futuros o extraterrestres, filmados frecuentemente en los lugares más sorprendentes de nuestro planeta. Estos espacios deben contar con una característica fundamental para que los mundos imaginados por el género sean lo más verosímiles posible a ojos de los espectadores: deben ser paisajes lejanos, aislados, poco frecuentes, ignotos, exóticos, casi inéditos. Y ahí es donde entra el paisaje de Canarias, unas islas cuya diversidad natural hace converger en un pequeño espacio de terreno, una ingente cantidad de texturas, colores, relieves y espacios diferentes, idóneos para inventar los más fantásticos lugares. En este sentido se entiende que hayan sido las productoras extranjeras las que más hayan explotado la imagen del archipiélago para aparentar otra realidad diferente —*Hace un millón de años* (Don Chaffey, 1966) *Órbita mortal* (Primo Zeglio, 1967), *Viaje al mundo perdido* (Kevin Connor, 1977) o *Enemigo mío* (Wolfgang Petersen, 1985)—, ya que es en los espectadores foráneos, especialmente si nunca han viajado a Canarias, donde la verosimilitud que requiere el género se logra con mayor facilidad. Y este es uno de los principales motivos por los cuales el cine fantástico realizado en las islas rompe con el estereotipo mítico que se ha vinculado siempre a ellas para la promoción turística; ya que su uso como decorado desligado de las islas, hace que quienes no conozcan los escenarios de rodaje no puedan identificar el archipiélago con las imágenes que ofrecen las películas, por lo que su valor propagandístico, se reduce considerablemente. No obstante, hay que decir que como región periférica de España, se podría afirmar que muchos rincones y paisajes isleños hayan sido relativamente desconocidos incluso para buena parte del público nacional, lo que ha permitido que también en algunos títulos del cine fantástico español se haya optado por el archipiélago para localizar determinadas escenas —*Viaje al centro de la Tierra* (Juan Piquer Simón, 1977), *Misterio en la isla de los monstruos* (Juan Piquer Simón, 1981) o *Eva* (Kike Maíllo, 2011)— y hasta para ambientar filmes completos —*Animales racionales* (Eligio Herrero, 1982) o *Stranded* (María Luna, 2001)—.

Pero el mito de las Afortunadas no desaparece fácilmente pese a que en estas películas la deslocalización del paisaje sea evidente y se haya perdido la finalidad promocional de las imágenes cinematográficas. De hecho, en alguna ocasión ha sido precisamente la publicidad audiovisual de las islas Canarias en el extranjero la que ha determinado la selección del lugar para llevar a cabo el rodaje; y así quedó

manifiesto según el *Diario de Avisos* del 10 de Junio de 1986 en relación a la filmación de *Enemigo mío* en Lanzarote:

Cuenta el director Petersen que la elección de la isla se produjo por casualidad, mientras contemplaba un reportaje en la televisión alemana sobre la isla de fuego, desechando la idea primaria de rodar en Islandia [...] una muestra más de las enormes posibilidades de las Islas Canarias en los medios de comunicación en cuanto a promoción de sus paisajes.

Otras veces es la publicidad del propio largometraje la que retoma los tópicos canarios para hacer promoción del rodaje, tal y como demuestran las fotografías tomadas y publicadas en la prensa de la actriz Carole Kirkham, una de las protagonistas de *Animales Racionales*. Se la ve de pie y semidesnuda junto a un frondoso árbol, en poses en absoluto lejanas a las que se acostumbra a ver a la Eva bíblica en sus múltiples representaciones pictóricas a lo largo de la historia (Diario de Las Palmas, 8 de Junio, 1982).

Por otra parte, esa imagen paradisiaca construida sobre el paisaje insular permanece viva, de igual manera —ya sea de forma consciente o inconsciente por parte de los directores— en las propias películas; algo que puede desprenderse fácilmente de una interpretación nada compleja de la puesta en escena, de películas como *Animales Racionales* o *Eva*. En la primera es el arquetipo de bosque frondoso de una finca grancanaria el que se manifiesta en contraste con la aridez de los paisajes volcánicos lanzaroteños para erigirse como una suerte de paraíso terrenal, cuyo cobijo y frutos permiten la salvación de los personajes tras un desastre nuclear. En la segunda, la tinerfeña playa de arena negra del Bollullo sirve, al final de la historia, como imagen de alternativa idílica para un final feliz que nunca llegó; un paraíso natural junto al mar para la vida apacible y sin obstáculos de la familia humana de Eva, una niña robot que no supo dominar sus sentimientos y tuvo que ser desconectada. Del mismo modo podría interpretarse el final de *Stranded*, en la que los protagonistas, un grupo de astronautas naufragado en Marte, se enfrentan a lo largo de la película a un territorio que los expone a una muerte segura. En esta ocasión es el Parque Nacional de Timanfaya el que hace las veces de un planeta árido y hostil para los astronautas. Sin embargo, es uno de los paisajes más llamativos de Lanzarote el que finalmente salva la vida de los supervivientes, la Laguna de los Clicos, más conocida como el “Charco Verde”, expuesta en el filme como un reducto dotado de agua y oxígeno creado por una antigua civilización para la supervivencia de su especie en el planeta. Nuevamente el paisaje es el héroe de la historia.

Pese a todo, se entiende que este tipo de lecturas podrían surgir sólo de una pequeña parte de los espectadores, aquellos conocedores de los lugares que ambientan las películas, y que, como se ha apuntado no son, ni mucho menos, la mayoría. Así, se puede afirmar que, en líneas generales, las películas fantásticas que se han rodado en Canarias funcionan perfectamente en ese juego de verosimilitud que requieren los paisajes seleccionados para crear nuevos mundos; y que, pese a que podamos sobreponer a algunas escenas determinadas interpretaciones en relación a los tópicos de la naturaleza insular, no es la exaltación o promoción del territorio en ningún caso, objetivo de las mismas.

Lo que sí abunda, pues, es el uso del paisaje de las islas como agente dramatizador en los argumentos. Lugares desconocidos también para los protagonistas de las películas, que los hacen enfrentarse constantemente a situaciones llenas de misterio y, en no pocas ocasiones, de extrañas criaturas que pondrán en peligro sus vidas. Para ello, no se toman, esta vez, los verdes bosques o las idílicas playas canarias, sino, por el contrario, la cara más árida y tosca de su paisaje. Las extensiones de terreno más desérticas donde abunda el malpaís y las coladas de lava, y los numerosos volcanes que plagan los parques nacionales de Tenerife y Lanzarote, son los más frecuentados. Ahora no se pretende exponer la bondad y amabilidad del territorio, sino, por el contrario, el peligro y hostilidad que pueden suponer para el hombre. También esta idea traspasó alguna película para saltar al ámbito promocional de la misma en la prensa, así rezaba la reseña de *Enemigo Mío*:

...Lanzarote, que ofrece un paisaje enigmático y desolador, con sus más de treientos volcanes, algunos aún activos. Las últimas erupciones importantes ocurrieron en 1730 y 1824,

causando bastantes muertos, pero crearon el espectacular paisaje que Petersen necesitaba: primitivo, espectacular y terrible (Diario de Avisos, 17 de Diciembre, 1985).

La alusión a la aún viva actividad volcánica de las islas y a los muertos causados por las últimas erupciones, aporta sin duda, a ojos del espectador, un plus de temeridad al espacio en el que transcurre la historia.

De esta manera, Canarias ha podido acoger sin dificultad guiones ambientados en pasados prehistóricos, plagados incluso de toda clase de dinosaurios y criaturas fantásticas que se puedan imaginar. Así lo hace Fuerteventura en *Cuando los dinosaurios dominaban la Tierra* (Val Guest, 1970) o el Parque Nacional de las Cañadas del Teide en *Hace un millón de años*, que se funde a la costa lanzaroteña de Papagayo para albergar las creaciones más terribles del reconocido técnico de efectos especiales Ray Harryhausen, que amenazan a la vida de las dos tribus protagonistas del filme. También se enfrentan a dinosaurios y criaturas gigantes los protagonistas de la expedición de *Viaje al mundo perdido*, que acuden a una isla ignota para rescatar a un compañero extraviado. En esta ocasión los escenarios perfectos resultaron ser territorio de La Palma: los terrenos que se extienden junto a los volcanes de Teneguía y San Antonio, en Fuencaliente, y Caldera de Taburiente¹⁴. La isla fue también elegida en otra ocasión para situar el mundo de los dinosaurios, en el primer capítulo de la serie inglesa de televisión *Primeval* (Tim Haines y Adrian Hodges, 2007) en la que diversas “anomalías” permiten el viaje en el tiempo tanto a los seres humanos, como a múltiples criaturas asesinas.

Finalmente, no cabe duda de que, más allá de los más inhóspitos lugares de la Tierra —incluido el *Viaje al Centro de la Tierra* imaginado por Juan Piquer Simón, con alguna escena rodada en Tenerife— son los territorios extraterrestres los que producen mayor inquietud para la humanidad. El desconocimiento extremo de estos lugares, así como las condiciones no aptas para la vida de las personas que suele imaginar la ciencia ficción para otros planetas, dan lugar a un temor y desconcierto mayores que en otros espacios donde suelen desarrollarse las aventuras del cine fantástico. Nuevamente el paisaje volcánico y desértico del archipiélago canario resulta idóneo para situar el paisaje lunar en *Órbita Mortal* (Primo Zeglio, 1966), un desconocido planeta aparentemente deshabitado en *Enemigo Mío* o el temible y solitario paisaje del planeta Marte en *Stranded*. En esta última, su estética y guion logran crear, de una forma sorprendentemente eficaz, un ambiente de verdadera angustia para sus personajes. Estos deben dosificar las raciones de oxígeno de que disponen si no quieren perecer, antes de un posible rescate, en “el lugar más inhóspito que pudiera concebir la mente humana” como comenta una de las protagonistas, “ahora estamos en Marte, y allá afuera no vamos a encontrar ni oasis, ni palmeras, te lo aseguro”. Esta última afirmación es pronunciada mucho antes de que, tal y como se expuso más arriba, los personajes consigan sobrevivir gracias a las condiciones de vida logradas en un pequeño espacio del planeta. Sin embargo, la frase ilustra muy bien el sentido que dan estas películas al paisaje de Canarias, muy lejano del oasis paradisíaco tantas veces mencionado y promocionado para las campañas turísticas.

CONCLUSIONES

En definitiva, por todos es sabido que la naturaleza del archipiélago canario ostenta una indudable belleza y un poderoso magnetismo; por su diversidad, por su situación geográfica, su aislamiento y su clima. Estas y otras ventajas (de tipo económico, por ejemplo) han sido y son aún hoy claves a la hora de que muchos productores tomen la decisión de llevar a cabo en Canarias la filmación de sus proyectos cinematográficos. Pero no cabe duda de que la imagen que se ha transmitido de las islas a través del cine, y de las artes en general, no se corresponde siempre con su realidad; o, en todo caso, tan solo con una pequeña parte. Y es que una imagen es, al fin y al cabo, una creación humana, que lleva impresa una serie de intenciones y bagaje muy difíciles de separar. La imagen de Canarias que se ha difundido a lo largo del tiempo

¹⁴ DÍAZ BETHENCOURT, (1993), p. 27.

es pues una construcción, una construcción que se ha querido imponer como hegemónica, que trata con ello de obviar, cuando no reelaborar, el pasado de las islas ocultando de paso los aspectos más oscuros de su realidad social. Ese deseo de controlar, de evitar cualquier divergencia o heterodoxia icónica, explica buena parte de las producciones cinematográficas que se han realizado en Canarias¹⁵

El archipiélago, además, ha construido su propia imagen sobre cimientos de carácter mítico, es decir, a partir de una serie de elementos que están situados más allá de la propia realidad, que son difícilmente comprobables y que no están, pues, muy lejos de la fantasía. Cabría preguntarse, después de todo, si la imagen idílica de Canarias impulsada en gran medida por el sector turístico y que se ha venido proyectado a lo largo de los siglos en las postales, pinturas, poesías, fotografías y el cine; no es tanto o más fantástica que los fantásticos mundos imaginados en territorio insular por el cine de ciencia ficción.

BIBLIOGRAFÍA

- BERTHELOT, S. (1997) (1839 1ª Edición). *Misceláneas Canarias*. La Laguna: Francisco Lemus Editor.
- DÍAZ BETHENCOURT, J. (1993). “Canarias como decorado fantástico”, *Rosebud*, núm. 34 Diciembre, Santa Cruz de Tenerife: Aula de cine ULL, pp. 22-28.
- GRIMAL, P. (2004). *Diccionario de mitología griega y romana*, Barcelona: Paidós
- MARTÍN RODRÍGUEZ, F. G. (2008). “El cine en Canarias. (1896-2010)”, en GONZÁLEZ, F., VEGA, C. y MARTÍN RODRÍGUEZ, F. G. *La multiplicidad de la imagen Multimedia, fotografía y cinematografía en Canarias*. Gobierno de Canarias.
- MARTÍNEZ, M. (2000). *Hespérides. El interior del Jardín*, [Exposición] Sala de Exposiciones La Regenta y Centro de Arte La Granja, Gobierno de Canarias.
- PAVÉS BORGES, G. M. (2001). “Postales de colores”, *Cuadernos del Ateneo*. Santa Cruz de Tenerife: Ateneo de La Laguna, pp. 140-148.
- PAVÉS BORGES, G. M. (2011). “Guarapo. Más allá del Edén”, en POYATO SÁNCHEZ, P. *Clásicos del cine rural español*. Córdoba, Muestra de cine rural. Diputación de Córdoba, Área de Cultura del Ayuntamiento de Dos Torres.
- RAMÍREZ GUEDES, E. (Coord.) (2012). *Rodajes en Canarias. 1951-1970*. Gobierno de Canarias.
- RAMÍREZ GUEDES, E. (2000). “La construcción de la imagen de Canarias a través del cine”, *Almogarén*, 26, Las Palmas de Gran Canaria: Centro Teológico de Las Palmas, pp. 75-87.
- VEGA, C. (2008). “Isla, Viaje, Fotografía”, en GONZÁLEZ, F., VEGA, C. y MARTÍN RODRÍGUEZ, F. G. *La multiplicidad de la imagen. Multimedia, fotografía y cinematografía en Canarias*. Gobierno de Canarias.
- VILAGELIÚ, J. (Ed.) (2004). *En pos de la ballena blanca. Canarias como escenario cinematográfico*. Madrid: T&B Editores.

15 PAVÉS BORGES (2004), p. 127.